

# El Sol de México



En *Kinderwunsch* (2006-2012), exploró la maternidad, la fertilidad asistida y la relación con el cuerpo

Ana Casas, fotógrafa, editora y educadora que será reconocida por su trayectoria en el Encuentro de Fototecas, ha explorado esa relación entre imagen, memoria e identidad desde su propia historia familiar. De niña, descubrió en los álbumes de su abuela —quien documentaba su vida y se autorretrataba constantemente— una forma de conectar distintas épocas y generaciones. Aquellas fotografías conservaban no solo rostros y momentos, sino también fragmentos de una historia familiar vinculada con la experiencia colectiva.

Esa relación se prolongó en *Álbum*, un proyecto que desarrolló durante 14 años sobre su abuela y el legado de una familia judía que emigró durante la Segunda Guerra Mundial. Al volver sobre esas imágenes, Casas encontró que su significado no permanecía fijo en el pasado: cambiaba con cada mirada y con la historia de quien las observaba.

"La imagen se activa al ser mirada y de pronto estás ahí", señala.

Esa capacidad de vincular recuerdos y generaciones también explica su interés por el fotolibro, que considera un formato para construir narrativas complejas y personales, no una moda. "Cuando el libro se convierte en obra y el autor toma el proceso en sus manos, su manera de elaborar una narrativa cambia por completo", explica.

Casas ha llevado esa convicción a su trabajo como editora y educadora. Tras fundar el espacio independiente Hydra y crear el programa formativo Incubadora de Fotolibros, ha impulsado procesos en los que los autores participan en la edición, el diseño y la experimentación con materiales. Su propósito es ampliar las posibilidades de creación y permitir que distintas experiencias encuentren una forma propia de expresión visual.

El fotolibro también puede dar visibilidad a historias que quedan fuera de los relatos dominantes. Entre los ejemplos que destaca Casas están *Pójaros* en el olivbre, sobre la historia de una hija de zapatistas, y el trabajo de Raúl Jiménez frente a una enfermedad autoinmune. En estos proyectos, las imágenes no se limitan a ilustrar una historia: contribuyen



"Cuando el libro se convierte en obra y el autor toma el proceso en sus manos, su manera de elaborar una narrativa cambia por completo"

**ANA CASAS**  
FOTÓGRAFA, EDITORA Y  
EDUCADORA

[www.elsoldemexico.com.mx](http://www.elsoldemexico.com.mx)



ESCANEA  
para ver el video  
de las entrevistas  
en la Fototeca

a construirla y a compartirla con otros públicos.

Su labor se extiende a la circulación de la fotografía latinoamericana mediante fotolibros, la plataforma que reúne a más de 70 editoriales y autores de la región y contribuye a difundir sus publicaciones en espacios y ferias internacionales. A lo largo de más de dos décadas de trabajo educativo en el Centro de la Imagen, así como mediante proyectos desarrollados en Oaxaca y Guanajuato, Casas también ha acompañado procesos que han ampliado las perspectivas culturales y comunitarias de la fotografía contemporánea mexicana. Autores como Diego Moreno y Nelson Morales forman parte de ese panorama.

En su obra personal, Casas ha abordado experiencias que suelen quedar fuera de las representaciones convencionales. En *Kinderwunsch* (2006-2012), exploró la maternidad, la fertilidad asistida y la relación con el cuerpo mediante imágenes y tex-

tos que parten de una experiencia íntima.

Aunque nació en España y tiene raíces austriacas, Casas se identifica como mexicana y ha desarrollado en México buena parte de su trayectoria artística y docente. El reconocimiento que recibirá en el Encuentro de Fototecas pone de relieve una dimensión complementaria de la preservación: la que se construye desde la creación, la edición y la formación de nuevas generaciones.

El fotolibro no resuelve los problemas de espacio, presupuesto y conservación que enfrenta una institución como la Fototeca Nacional. Su aportación es distinta: organiza las imágenes en un relato material y propone una forma de volver a ellas. En un entorno dominado por fotografías que aparecen y desaparecen en las pantallas, recuerda que preservar la memoria también significa crear las condiciones para que las imágenes puedan ser leídas, compartidas y reinterpretadas.